





bre la cual descansan dos echarpes que forman el delantal con cenefa al rededor bordada en sedas, hoja seca y rosa muerta: la parte de detras son echarpes y recogidos entre nubes de encaje, de un gusto, que basta para acreditar la casa de donde sale.

En sombreros, M. Besançon me ha mostrado modelos de las primeras casas de París que dan el norte de lo que ha de llevarse todo el invierno. El gusto actual se divide entre el sombrero de ala ancha *Sainsborough*, ó la forma *capota*, aquel sin bridas, éste con ellas, y si el primero aficiona por lo atrevido, el segundo cautiva por la distincion. Hay tambien el sombrero *Toque*, de felpa y de raso negro con bridas, y el *Coralia*, pequeña capota cubierta de azabache ó de cristal, con fleco de cristal al rostro. Estas son las formas que se disputan el favor de las bellas, formas tan contrarias, que permiten á todas las fisonomías llevar lo que les siente bien, á lo que ayudan siempre los consejos de la misma modista; ahora, en las diferentes hechuras, os diré que se han fijado sobre todo en mi mente un *Sainsborough* de ancha y ondeada ala, en felpa crema con el ala bordada de oro, grandes lazadas de terciopelo pekin en crema y oro, y pluma crema de primera calidad. Una capota azul marino en terciopelo azul, con pasamanería de oro sobre el bavolet, grupo de plumas azules y fourrure, y bridas de encaje blanco con forro de oro en el ala pequeña y levantada. Otro de felpa y raso malva, forma *Directorio*, con toda el ala plegada á coulises, pluma de su color y dos grandes bolas de oro al lado izquierdo.

En fin, si hubiera de describiros todas las maravillas de buen gusto allí admiradas, sería no acabar nunca, y prefiero hacerlo dejando en vuestro ánimo el recuerdo de esta casa que tiene su clientela entre las clases más elevadas, segura de que si la visitais, en ella encontrareis lo más nuevo y rico que prescribe la moda.

JOAQUINA BALMASEDA.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

### 1 Á 3, 12 Y 13. TRAJES PARA CASA.

1 y 12. *Vestido con paniers*.—(Patron: en el pliego por el revers, núm. VIII, figs. 40 á 47.)

La falda redonda cierra al costado, y completa su largo un volante plegado, de 22 cents. de ancho, sobre el cual se drapea el resto de la falda por delante y los costados; el patron y el croquis que le acompaña ayudan á comprender esta falda, y despues se unen las costuras por las letras correspondientes, se añaden los paniers con pliegues dejando cruz sobre cruz, y los paños de la espalda, que bajan enteros, se recogen por detras, completando la falda como indica el núm. 12. Este traje es de lana azul gendarme, y la vuelta y lazo de la manga son de igual color en raso. Corbata fichú de muselina de la India con encaje breton.

2 y 13. *Vestido para niño*.—(Patron: en el pliego por el derecho, núm. II, figs. 11 á 19.)

El pantalon y la blusa, de paño fino, van adornados de pespuntos y botones; y para los pliegues de la espalda y los delanteros hay necesidad de dejar un exceso de tela al cortarla: las vueltas de manga, bolsillos y cinturón van ribeteados de seda, y el pantalon abotonado á un cuerpo interior.

3. *Vestido con túnica*.—Este vestido tiene polonesa, que abre en corazon del escote sobre un chaleco de la tela del adorno, así como las puntas de abajo vueltas y forradas de raso; la falda, terminada por plegado, lleva bies de raso sobre el volante.

### 4 Y 5. RAMO DE FLORES Y ENCAJE.

El encaje es una imitacion del punto Alençon, y el núm. 5 ofrece una hoja de tamaño natural, que debe dibujarse primero en papel y ejecutarse en tul doble colorado encima, haciendo el contorno á feston con hilo de plata, sujeto al mismo tiempo entre las puntadas y las venas á cordoncillo; terminada la hoja, se deja la mitad con el tul doble, y la otra mitad cuidadosamente recortada en un sólo tul. El ramo es una rosa té y miotís.

### 6 Á 9. COPIA DE NODRIZA Y VESTIDO DE BEBÉ.

(Patron de la gorra: en el pliego por el derecho, número XI, figs. 57 y 58.)

Como el traje que usan aquí nuestras nodrizas difiere

por completo del que usan las francesas, es casi inútil la explicacion de éste, que se compone de falda de lana con cuerpo alto y manga de muselina, delantal blanco, largo, con entredos, y encaje de crochet y cofia al estilo de Borgoña, con fondo redondo, guirnalda de lazadas de cinta que muestra el núm. 8, con las bridas colgando por detras y encaje hacia la cara. El niño lleva vestido blanco bordado y albornoz de cachemir con capucha; cinturón de seda sobre el vestido. El núm. 9 ofrece otra cofia de muselina bordada para el mismo objeto.

### 10. ALMOHADON REDONDO.

Es de tiras de felpa azul oscuro y entredoses de cañamazo, bordados á medio punto con seda argelina oliva y azul. Cordones y borlas de los dos colores.

### 11. VESTIDO CON CUERPO DE ALDETA Y PLASTON.

Este modelo es de cachemir de la India adornado de raso; la falda, redonda, lleva un plegado en el bajo de 10 cents.; y la túnica, sencillamente recogida, termina por otro plegado y bies de raso encima, completándole por delante un paño de raso fruncido á grupos, y más ancho por abajo que por arriba; el mismo adorno se repite en el delantero del cuerpo de aldetá, acabando el plaston en peto con vueltas y botones á los lados, cerrando en el centro con corchetes ocultos. Sombrero de castor.

### 14 Y 25. VESTIDO PARA NIÑO.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. X, figuras 49 á 56.)

Este traje sencillo, y presentado en nuestros grabados por delante y por detras, no necesita gran explicacion: es de paño rayado, y no lleva más adorno que un cordón de su color. Sombrero de fieltro marrón con cinta de faya.

### 15 Y 16. TRAJES PARA JOVENCITA.

(Patron del segundo: en el pliego por el derecho, número VI, fig. 30.)

15. *Vestido con paletot*.—Es de satin liso, color de oliva oscuro y rayado en el mismo tono; la tela rayada se emplea para el chaleco y los plegados que adornan el bajo de falda y las aberturas de sobrefalda, levantada de adelante en tres grandes pliegues. El cuerpo-paletot con solapas por detras tiene cuello chal y bolsillos figurados.

16. *Vestido con túnica*.—La falda es de cachemir liso y la túnica de satin brochado; dos volantes plegados adornan la primera, y la túnica con plaston cierra con botones y ojales; ofreciendo el citado patron las medidas exactas, y debiendo unirse unos á otros por los signos correspondientes. Volantitos de tela lisa, de 6 centímetros de ancho, guarnecen mangas y bolsillos, y toda la túnica un vivo del color del brochado, lo mismo que el lazo.

### 17 Á 19. TRAJE DE AMAZONA.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. I, figuras 1 á 10.)

Estos grabados muestran el cuerpo y falda de un vestido de amazona elegante. El cuerpo, de peto redondo por delante; es de aldetá plegada por detras, y cuello chal abierto sobre chaleco figurado; la falda corta, á la inglesa, se ciñe por dentro con elásticos, y se forra hasta la altura que marcan los cosidos; la parte redonda es para la rodilla, y las dos partes cuadradas sostienen lazadas de elásticos, por las que pasan los piés para impedir que la falda se suba. Nuestro modelo es de paño fino, negro ó verde oscuro.

### 20. CUERPO CON PLASTON.

Es de faya gris verdoso, con plaston en peto fruncido de raso verde oliva y cuello de lo mismo; un encaje blanco orilla ambos adornos, y la vuelta de manga, cubierta de galones bordados sobre fondo oliva, igual al que guarnece el bajo de la chaqueta, y los bordes del delantal bullonado con lazos en el centro, armado sobre linon. Por detras los paños van orillados del galon mismo y recogidos sobre un plegado ancho que termina la falda.

### 21. VESTIDO CON CUERPO-PALETOT.

(Patron: en el pliego por el revers, núm. XV, fig. 72.)

Este cuerpo corresponde á un vestido de cachemir, y el adorno es pekin rayado de terciopelo y encaje breton, formando esta tela plaston, sobre el cual el encaje forma chorrera á conchas plegadas, y á los lados del plaston va ojaladura de terciopelo y botones. La falda va adornada de plegados en el bajo, y la sobrefalda plegada de adelante, y de los lados va guarnecida de la tela pekin; lazos de raso azul.

### 22 Y 23. DOS CUERPOS CON CHALECO.

El primero es un cuerpo rayado de seda blanca y marrón con chaleco liso de uno de los dos colores, cerrado por botones ricos y adornado de chorrera de encaje, guarneciendo el mismo encaje todo el cuerpo que cierra con sólo dos botones en el pecho.

El segundo tiene el chaleco bordado, y el cuerpo, más corto de aldetá que el chaleco, forma pliegue por detras y solapa chal por delante de raso del mismo color.

### 24 Y 25. TRAJES PARA NIÑOS.

24. *Vestido para niña*.—Es de forma princesa, y cierra por delante con una pata para botones invisibles; el adorno de solapas por delante es muy extraño, porque tiene 8 cents. por arriba, 3 del tallo y 6 por abajo, continuándose en cuello por la espalda: plegado y bies al borde del vestido y bolsillos con lazos.

25. *Vestido para niño*.—(Queda explicado en el número 14.)

### 26 Á 28. TRAJE PARA PASEO.

(Patrones: en el pliego por el revers, núm. XIV, figura 71, y núm. IX, fig. 48.)

Este vestido en diagonal, color de oliva, se guarnece de bieses y lazos de seda de igual color. La falda, redonda, lleva en el bajo un plegado de 30 cents. de ancho, y la polonesa, muy sencilla, se corta por el croquis núm. 71, levantando los costados y recogiendo la por delante con lazos, volviendo las puntas en solapas forradas de seda. El núm. 27 muestra el vestido con el complemento de un fichú manteleta que ofrece aparte el núm. 26; este fichú se corta por el patron y cierra recogido por delante bajo un lazo de faya. El núm. 28 es el mismo vestido, completándole un paletot hecho en la misma tela y adorno, y que podrá cortarse por cualquiera de los patrones ya recibidos de otros paletots.

JOAQUINA BALMASEDA.



### CONSIDERACIONES SOBRE LA EDUCACION DE LA MUJER.

En el tempestuoso fondo de las convulsiones sociales de todas las épocas, queda rigurosamente depositado, aunque bajo variadas é infinitas formas, el germen precioso del progreso de los séres; la humanidad, en su no interrumpido paso á traves de los siglos, lega sin descanso á las edades futuras el fruto de sus divagaciones, y el hombre es el agente infatigable de la civilizaci6n de las razas, desde que su débil planta huella la tangibilidad de nuestro mundo, imperceptible nebulosa, casi perdida en la inmensidad del espacio!

En nuestro siglo se agita con insistencia el tema de reformas atrevidísimas sobre el porvenir de la mujer, reformas en sí tan radicales, que no vacilamos en declararlas peligrosas en la actualidad, puesto que para llegar á este caso, es indispensable la persuasi6n que presta la fuerza irresistible de los tiempos y la lógica severa de la necesidad; porque en nuestra época, y apreciando moralmente á la mujer en su verdadero estado, es imposible y hasta sería absurdo, intentar arrancarla de repente de la modesta esfera donde se agita, cuando aún para obrar dentro de ella como debiera, le faltan casi por completo los primeros elementos de educaci6n.

Las grandes reformas, para ser duraderas, no pueden realizarse sin ir precedidas de concienzudos y detenidos



estudios. Hoy, por desgracia, la principal base de la educación de la mujer, se halla formada por las más absurdas preocupaciones: la frivolidad es el único velo que encubre su ignorancia; no obstante, parece imposible que á un sér tan débil é imperfecto, la naturaleza haya encargado las más penosas y trascendentales funciones de la especie humana! Cuando no por el estricto espíritu de justicia que debe presidir á todos los actos de los hombres, la sociedad debiera por este sólo motivo, procurar su adelanto moral, no tanto por la rehabilitación de la mujer, cuanto por la perniciosa influencia que su imperfecta educación ejerce en todos los seres que viven á su alrededor.

En nuestro agitado siglo, época fatal de indecisión, en la cual la humanidad parece perderse en el caos espantoso de la historia, y la mente volcánica del hombre arroja sin cesar ideas poderosísimas que disipan con su celeste luz las densas tinieblas del espíritu; edad decisiva, en que la atmósfera moral se halla en estado de incandescencia al choque violento de encontradas pasiones, y las razas se agitan inquietas desde la Cátedra á la Imprenta, anhelando resolver los más complicados problemas político-sociales á costa de incalculables sacrificios, urge que la mujer se levante rehabilitada por el bautismo sagrado del progreso, y sea llamada á intervenir con su dulce influencia en la vida social, y á semejanza de la divina Psiquis griega, disipe las brumas que rodean nuestra tumultuosa edad con la poderosa luz que emana de la hermosa lámpara donde arde el fuego inextinguible del espíritu, mientras invade su frente la misteriosa aureola del amor, y murmuran sus labios el poema inmenso de nuestra civilización.

Es incalculable la influencia que ejerce la mujer en los destinos de la humanidad, y por tal motivo el cúmulo de males que su errónea educación acarrea á las sociedades.

Sólo el hábito inmortal de la ciencia puede ayudar á la mujer á desenvolver los poderosos elementos que se ocultan tímidos bajo el espléndido ropaje del sentimiento, única ley que justifica todos sus errores y todas sus virtudes. Nacida esencialmente para amar y ser amada, supeditada tan sólo á su sensibilidad no atemperada por el raciocinio, frívola y exaltada en la juventud, supersticiosa y sistemática en la edad madura, en vez de ejercer saludable influencia en todos los actos de la vida social, encierra en los incompletos elementos de su educación las causas primordiales del retroceso de sus hijos, cuando de otra suerte se convertiría en la dulce sacerdotisa del amor, que alimentara con sus sonrisas el fuego sagrado del hogar, y en el eje poderosísimo sobre el cual giraría la augusta colectividad de la familia, esperanza interminable de los tiempos!

Tan sólo entendiéndolo como es debido la importante cuestión que nos ocupa, los siglos venideros tendrán derecho á esperar de la mujer un auxilio inteligente y activo para el progreso indefinido de las edades; y la compañera del hombre dejará para siempre de mirar con indiferencia á las razas precipitarse ardorosas por la misteriosa senda del porvenir, al fin de la cual brilla la divina luz de la civilización; en tanto que ella, sumida en la densa oscuridad de la más crasa ignorancia, se agosta en la inacción, esperando en vano los beneficios de una exquisita educación, como la pobre planta espera tristemente el suave rocío de los cielos!

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

## LA LOCOMOTORA. (1)

Á MI DISTINGUIDO AMIGO EL INSPIRADO POETA Y ESCRITOR

D. MANUEL LOPEZ CALVO

### I.

Miradla, ¡qué arrogante y orgullosa,  
lanzando al aire pardas nubes de humo,  
cruza el extenso valle, presurosa,  
de uno al otro confin.  
De ciudad en ciudad ruidosa vuela;  
con vária dirección recorre el mundo,  
y derrama doquier caudal fecundo  
de riquezas sin fin.

(1) Leída con singular aplauso en la primera sesión del Ateneo de Bellas Artes.

### II.

Atronador estrépito y ruido,  
que el horizonte deja ensordecido,  
acompaña su rápida carrera,  
cual de un río el rumor.  
Con altanera magestad venciendo  
llanos y alturas va, como la nave  
las espumosas ondas va rompiendo  
serena y sin temor.

### III.

Gime bramando en su preñado seno  
el hervidor incendio que la anima;  
aprisionado en su interior el trueno  
parece conducir;  
con su melena de humo juega el viento,  
y ora la peina en ondulantes rizos,  
ora la azota y rómpela, violento,  
en nubecillas mil.

### IV.

Riqueza inmensa arrastra en los wagones,  
de innumerables vidas es fiadora,  
de dicha y buenas nuevas portadora.  
¡Ay! si un funesto azar  
en su camino leve piedra arroja,  
ó si se abre un abismo inesperado,  
todo con ella queda sepultado  
ó hecho polvo no más!

### V.

¡Qué fuerza la arrebató omnipotente!  
la del incendio que al palacio abrasa,  
la del torrente que la vega arrasa,  
la del vapor sutil.  
¡Quién la dió sér? Por el genio engendradora,  
primero idea fué vívida y bella!  
de un cerebro en la cárcel encerrada  
pugnando por salir.

### VI.

La idea en cosa convirtiéndose al cabo,  
y al monstruo de hierro, poderoso y bravo,  
con gozo inmenso, de entusiasmo lleno,  
el mundo saludó.  
Mas ¡ay! entre ansiedades y trabajos,  
la idea se incubó de este portentoso.  
¡Es ley que todo grande pensamiento  
se trate con rigor!

### VII.

Vedla cual salva abismos peligrosos,  
ni la detiene la caudal corriente  
de los ríos profundos y anchurosos  
en su carrera audaz.  
En las entrañas de elevada sierra  
entra rugiendo, inténase bravía,  
y hace crujir la vacilante tierra  
en la honda cavidad.

### VIII.

Vuelve á salir al valle vencedora,  
y parece decir con su mugido,  
celebrando su triunfo, al monte erguido:  
"Mirame aquí, vencí."  
Al cruzar las fructíferas campiñas,  
decir parece al rústico labriego  
que de las mieses cuida y de las viñas:  
"Tu fortuna está en mí."

### IX.

Con sus cantos sencillos el labriego,  
con su eco resonante el alto monte,  
de placer retumbando el horizonte  
parecen responder:  
"¡Bien venida! le dicen, ¡bien venida,  
hija del genio, amiga de las artes!"  
"¡Bien venida," resuena en todas partes  
con ecos de placer.

### X.

Abrese paso en páramos y selvas  
de regiones incultas, ahuyentando  
la miseria y el salvajismo infando  
que dominaba allí.  
Do su ligera rueda roza el suelo  
se extiende la cultura, brilla el arte,  
y sus dones benéfica reparte  
la abundancia feliz.

### XI.

Cual dijeron que el sol en raudo vuelo  
el ígneo carro sin cesar pasea  
por la azulada bóveda del cielo,  
vertiendo el esplendor  
que por toda la esfera se derrama,  
y la enriquece de belleza suma,  
y el aire, y tierra, y mar borda y recama  
de luz, sombra y color:

### XII.

Así corre la audaz locomotora  
con magestad las zonas de la tierra,  
y por do quier derrama bienhechora  
dicha y prosperidad;  
las distancias anula, y los confines  
une en lazos de amor los pueblos todos,  
y nuevas sendas abre y nuevos modos  
á la felicidad.

### XIII.

¡Salud, oh gloria de la edad presente,  
pasma del mundo, engendro el más sublime  
y prodigioso de la humana mente!  
¡salud, salud á tí!  
Los genios de la dicha te acompañan,  
y tienden sobre tí sus alas de oro,  
y juntos cantan en alegre coro:  
¡salud, salud á tí!

### XIV.

Esclarecido timbre de nobleza  
con que la edad presente se envanece,  
y glorioso florón de su grandeza  
el locomóvil es.  
Pirámides y torres atrevidas,  
cuya cúspide ocúltase en el viento,  
murallas y torreones de alto asiento  
y fuerte solidez.

### XV.

Templo de Diana, célebre coloso,  
circo de Roma y Escorial grandioso,  
sois admirables, sí, pero es más grande,  
y más bella, y mejor  
esta invención sublime y portentosa  
de los modernos tiempos maravilla,  
la audaz, rápida, ardiente y poderosa  
máquina de vapor.

MANUEL GONZALEZ ALVAREZ.

## BAÑOS DE BAÑOS.

(Viajes por mi patria.)

### IX.

AVILA DE LOS CABALLEROS.

A las seis y trece minutos de la noche partimos del Escorial con impresiones agradables y recuerdos muy diversos. Rafael se encontraba preocupado por la confusión que en su mente le produjo Dolores Walke. Él sentía cierta fuerza de atracción hacia aquella jóven de la cual le separaba, por su educación, una enorme distancia, que jamás podría salvarse, y menos en él que no tenía amor al estudio, y había disipado sus primeros años en cacerías, carreras de caballos, y en hacerse presentar en todos los centros que sus amigos llamaban de buena sociedad.

Meditando en estas cosas Rafael, durmiendo Dolores, y fumando yo un vegetal que parecía tabaco de la Ha-



bana, pero que muy bien podria ser de Santander ó de Córdoba, pasaba el tiempo, mientras el tren seguia su acelerada marcha en una noche en que el agua caia á torrentes. Robledo es la primera estacion despues del Escorial; siguen Las Navas, Navalperal y Avila, término de nuestra expedicion por entónces. Un coche nos condujo por recto camino á la poblacion.

Pocos momentos hacia que habia cesado el agua. La luna, la clara luna de Enero lucia sobre los viejos

torreones, sobre los parduscos muros de Avila. La soledad que reinaba por aquellos sitios, la hora, el momento, la perspectiva que ofrecia á nuestra vista la antigua ciudad bañada por los blanquecinos rayos del astro plateado, nos hacia soñar con los tiempos de la Edad Media. Dolores Walke, que tambien observaba este cuadro, saliendo de sus meditaciones, preguntaba:

—¿Por dónde van los pecheros?... ¿Y la gente de á caballo?... ¿Estamos cerca del cuartel real?...

Y en efecto, las sombras que proyectaban los árboles parecian guerreros armados de lanza y rodela; las voces de pastores y zagales tenian semejanza á la gritaria que precede siempre á la gente de guerra; y el sonido de las esquilas y el eco del caracol que llamaba al ganado que pacia en

9. Otra cofia para nodriza. (Véanse los núms. 6 y 7.)

4. Ramo de flores y encaje (Véase el núm. 5).

8. Corona de hojas para la cofia núm. 7.

6 y 7. Trajes de nodriza y bebé. (Véanse los núms. 8 y 9.) Patron: de la gorra, pliego por el derecho, núm. XI, figs 57 y 58.

10. Almohadon redondo.

5. Hoja para el ramo núm. 5.

el cercano monte, nos hizo soñar con pecheros que salian del castillo para reclutar peones que defendiesen el derecho del señor.

El feudalismo ha impreso huellas inextinguibles en casi todas las ciudades españolas. Aquí, donde la conquista, la ley del más fuerte, ha imperado en tantos siglos, los recuerdos señoriales son eternos, como eterna es la ley de la historia.

Precisamente Avila de los Caballeros es rica en tradiciones y recuerdos pasados. Asentada en las orillas del rio Adaja, presenta cierto aspecto de antigüedad legendaria. Es una anciana miserable, haraposa, que aún puede, no obstante, mostrar alegre sus grandezas pa-

sadas. El templo de San Vicente y su catedral son un conjunto de preciosidades artísticas, que admiran todos los inteligentes. Calles tortuosas y estrechas, edificios ruinosos, palacios destruidos, torreones y almenas cuarteadas; esto es lo que hoy ofrece Avila á todo viajero.

En la más remota antigüedad fué varias veces ganada por los árabes, y otras tantas conquistada por los cristianos.

En 1110 la sitiaron los musulmanes, y una mujer varonil, la famosa Jimena Blazquez, puesta al frente de los habitantes, sostuvo el cerco, hasta que aquellos desistieron de su empeño, y se retiraron acosados por las valerosas huestes de la Blazquez. La conquista de Zorita, llevada á cabo por un puñado de avileses, y la de las Jarras de Sevilla por otros 300 que los imitaron, muestran que los hijos de Avila son héroes.

En 1273 celebró dentro de sus muros Cortes generales el rey Don Alfonso X, y más tarde representó este pueblo un papel importante en los disturbios promovidos con motivo de la privanza de D. Alvaro de Luna, á mediados del siglo XV.

En 29 de Junio de 1510 se reunió en la sala capitular de su catedral la Junta de los Comunes, presidida por Pedro Laso; y un tundidor de lana llamado Pinillos, sentado en

11. Vestido con cuerpo de aldeta y plaston.

12. Espalda del vestido núm. 4.





HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



Nº 556

13c 0

EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*  
Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



en banco en medio  
gia sus operaciones  
Hablando de e  
históricas de Avi  
puerta de la fonda  
una mesa surtida  
café. Dolores Wa  
earlo, y servia á  
ciendo:

— ¡Excelente m  
Rafael, aturdid  
de trepidación exp  
gon, no se daba  
aba en dormir pr  
hasta bien en-  
trada la ma-  
ñana. Cuan-  
do se viaja en  
invierno con  
mucho frío,  
después de un  
día de agua y  
nieve, la ca-  
ma repone el  
espíritu de-  
caído por la  
nostalgia.  
Dolores Wal-  
ke volvía á  
exclamar:

— ¡Excelen-  
te mokal...  
¡Rica mante-  
ca! .. y la ex-  
tendía con la  
punta del cu-  
chillo sobre  
el pan tos-  
tado.

— Manteca d  
— O america  
lores.

— Americana  
— ¿Por qué?

— Porque n  
aquí manteca d  
do tanta tenem

— Eso es un  
Walke. Desde  
importa á todo  
Europa grande  
salada, que p  
piaras de cere  
Estados Unidos



en banco en medio, con una varita, dirigia sus operaciones.

Hablando de estas y otras noticias históricas de Avila, parábamos á la puerta de la fonda, donde nos esperaba una mesa surtida de botellas y un rico café. Dolores Walke comenzó á saborearlo, y servia á Rafael su taza, diciendo:

—¡Excelente moka!

Rafael, aturdido por el movimiento de trepidación experimentado en el wagon, no se daba cuenta de nada. Pensaba en dormir pronto y en no despertar hasta bien entrada la mañana.

Cuando se viaja en invierno con mucho frío, después de un día de agua y nieve, la cama repone el espíritu decaído por la nostalgia. Dolores Walke volvía á exclamar:

—¡Excelente moka!...

¡Rica manteca!... y la extendía con la punta del cuchillo sobre el pan tostado.

—Manteca del país, respondió Rafael. —O americana tal vez, añadió Dolores.

—Americana no puede ser.

—¿Por qué?

—Porque no es posible que venga aquí manteca de tan lejana region, cuando tanta tenemos en España.

—Eso es un error, respondió Dolores Walke. Desde el año 1854 que América importa á todos los pueblos de la vieja Europa grandes cantidades de manteca salada, que proviene de las inmensas granjeras de cerdos que se crían en los Estados Unidos; siendo Chicago la ciudad

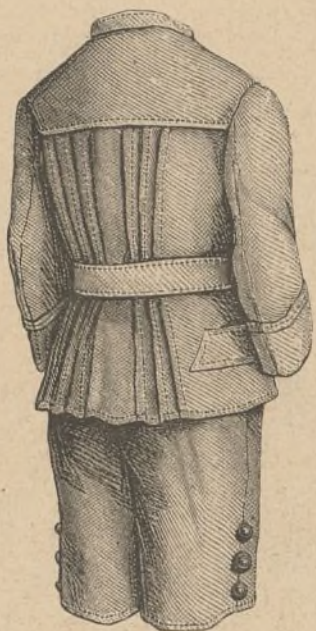
hay una pequeña abertura, por la cual pasa el animal resbalando sobre un plano inclinado; allí es atado por las patas y suspendido por una cadena que lo arrastra, y al pasar por un punto determinado, lo degüellan: un poco más lejos sufre la operación de unos grandes cepillos, que con ayuda de un gran chorro de vapor, despojan al animal de todas sus cerdas. Terminadas estas operaciones, lo desatan, lo abren, y por medio de grandes chorros de agua caliente, lo despojan de todo lo que no se piensa aprovechar; de allí pasa á otra pieza donde la carne se enfria; ésta la cortan en pedazos que se clasifican, y más tarde los salan y encierran en barriles para expedirlos á cualquier parte del globo, y sobre todo á Inglaterra, donde se hace un gran consumo de tales carnes.

Todas estas operaciones se verifican con una

rapidez extraordinaria, y solamente en Chicago se sacrifican, durante los meses de Noviembre y Diciembre, 500.000 cerdos, para cuya industria tiene empleados unos 6.000 obreros.

La cuarta parte de la manteca que se consume en Europa es procedente de estos cerdos muertos en Chicago....

Habíamos vuelto á llenar de nuevo las tazas mientras oíamos á Dolores hablar de la manteca, del café, del té y de las pastas inglesas, con una inteligencia propia de un gran repostero de París. Y era que Dolores había aprendido de todo y sabía de todo. Su instrucción no era solamente científica. A



13. Espalda del vestido núm. 2.



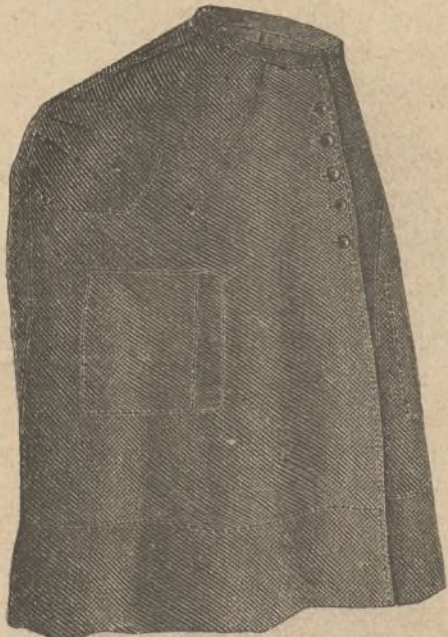
15 Y 16. TRAJES PARA JOVENCITA.

15. Vestido con paletot.

16. Vestido con túnica. (Patron: pliego del derecho, núm. VI, fig. 30.)



17 y 18. Cuerpo para traje de amazona. (Patron: pliego por el derecho núm. I, figs. 1 á 10.)



19. Falda para traje de amazona. (Véanse los núms. 17 y 18.) (Patron: pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 á 10.)

dad de América, y casi puede decirse del mundo, donde en mayor escala se dedican á la preparación y comercio de carnes saladas, pues hay en ella más de cuarenta compañías que explotan esta industria, de las cuales treinta pueden sacar diariamente dos mil quinientos tocinos.

Para la salazon de la carne de tocino verifican-se mecánicamente todas las operaciones. Los cerdos son encerrados en un reducido patio en el que



14. Vestido para niño. (Véase el núm. 25. Patron: pliego por el derecho, núm. X, figs. 48 á 50.)



20. Cuerpo platon.



21. Vestido con cuerpo paletot. (Patron: pliego por el revers, núm. XV, fig. 72.)



par de la que había recibido en la Universidad, estudiaba el movimiento industrial de la época, las costumbres de cada país y las condiciones de cada pueblo. Gracias á esta instrucción enciclopédica, Dolores podía estar siempre bien en todas partes y entre todas las gentes.

A las diez el sueño nos molestaba á los tres viajeros. No he de decir aquí que nos fuimos á dormir.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.  
(Se continuará.)

### LA PRIMERA REBELION.

En aquellos tiempos de feliz memoria, cuyas costumbres patriarcales, llenas de paz y de unión formaban de la vida una plácida y tranquila alborada, á que sólo la muerte ponía término, numerosas familias, haciendo la vida nómada y puramente campestre, frugales y sóbrios en su alimentación, como modestos y sencillos en sus vestidos y en sus aspiraciones, daban constantemente ejemplo al mundo de sus virtudes no interrumpidas; así como quitaban de sus campos la cizaña, así exterminaban de su seno aquél de entre ellos que no rendía culto al deber.

Estrecha unión formaban el honor y la verdad con el trabajo, y la paz y la prosperidad se albergaba entre ellos.

Rugía Pluton en el averno, viendo que la paz habitaba en la tierra. Los siete pecados capitales, descontentos de todos, murmuraban, y en su impaciencia conspiraban en unión de las tres furias Alech, Megera y Tifone, y de los descontentos arrojados por sus pecados de los plácidos hogares. Mas en vano la discordia era enviada con su manzana al campo de los buenos. Las doncellas del Cristianismo no se parecían á las diosas del Paganismo, y la envidia no tenía acogida en aquellos puros corazones. La justicia brillaba con purísimo esplendor, y bajo su égida, tranquila vivía la casta viuda, la pura doncella, el desvalido anciano y el inocente niño: en vano se arrastraban cual astutas serpientes, los impúdicos conjurados: la espada justiciera, no doblegándose por nada ni por nadie, medía con equidad, y la malicia volvía á hundirse en el abismo de donde saliera.

Pero pasaron los tiempos con rapidez vertiginosa, los siglos se sucedieron á los siglos, y para desgracia de los buenos, muchos habían engrosado las filas conspiradoras de los malos. La justicia se veía rodeada de una muchedumbre inmensa que rugía á los pies de su trono, y los justos, temblorosos, se guarecían detras de aquella imagen salvadora de su honor, de sus derechos y de sus vidas.... Mas llegó un momento en que los régios escalones fueron asaltados, y aquella espada poderosa en otros tiempos, saltó en pedazos, ya que no se doblegaba á las exigencias de las hordas vencedoras....

—¡Ya no hay justicia!—clamaron de una manera atronadora mil clases de voces ébrias de un júbilo loco; —¡abajo los hipócritas! ¡viva el placer! ¡viva el amor! ¡no más cortapisas!—volvieron á gritar los vencedores, los autores de la primera rebelion.

La justicia entretanto se postraba ante el excelso trono de Jehová:

—¡Señor! exclamó, presentando los rotos pedazos de su espada: el rebaño que se me confiaba, tal vez perece á estas horas: la viuda, el huérfano, el anciano, el pobre, los desvalidos, todos claman por mí, y sin embargo, mi reinado es ya un imposible en la tierra.

Desde su trono de gloriosas nubes lanzó el Señor Omnipotente una mirada hácia la miserable muchedumbre, que con ardor insano se repartía toda la tierra con avaricia insaciable.

El trono de la justicia estaba ya ocupado: una falsa deidad, rodeada de falsos resplandores, era escuchada, al parecer, con silencio religioso, pero su espada se doblegaba con el peso de los presentes, ó ante las consideraciones de los magnates. El infortunio clamaba á Dios, y la casta viuda, la pura doncella, el anciano y el niño, levantaban desesperados sus manos al cielo.

Cual trueno que retumba de Oriente á Occidente se escuchó una voz que helaba la sangre en las venas.

—La justicia es mi hija predilecta, y no la quereis entre vosotros, porque estais encenagados en todos los vicios: yo os mando como castigo un juez cuya morada será vuestro propio pecho, y contra el cual no son posibles rebeliones.

Dejóse de oír la voz, y atónita la muchedumbre, mi-

rábanse unos á otros con estupor creciente. De pronto, por un movimiento que ninguno fué dueño de contener, todos se llevaron las manos al pecho, cual si sintieran un punzante dolor....

El pequeño juez había tomado posesion de su morada, é igualmente para todos hacía un exámen escrupuloso del pecho que le albergaba: era invisible y se llamaba la *Conciencia*....

—¡La conciencia! oigo decir al rededor mio; ¡vana palabra! ¡cuántos hay que no la tienen! si existiera, el asesino, el ladrón de dinero, el ladrón de honras, la metretiz, el usurero, el avaro, el calumniador, el monedero falso, el tramposo, el caballero de industria, el incendiario, y tantos y tantos otros, serian víctimas de si mismos en lugar de ser verdugos de la humanidad.

—De modo, ¿que creéis no existe la conciencia?

—Es preciso creerlo ante la evidencia de los hechos, ante la elocuente manera que tiene la humanidad de reirse de ese que llamais pequeño juez.

—¿Lo creéis así?

—Quiero probaros lo contrario. Venid, acompañadme en una escursion que solo conmigo podeis hacer.

¿Veis ese espléndido palacio, morada suntuosa de un rico magnate? No seguiremos el camino que sigue la adulacion; no pasemos antecámaras y salones; dejemos esa turba de criados de todas libreas, y vamos derechos á donde reposa el ídolo de esa pequeña corte.

En lecho cubierto de damasco carmesí, cuyas cortinas se recogen con pesados cordones de seda roja, reposa un hombre como de cincuenta y cinco á cincuenta y ocho años: su sueño es penoso y agitado, y por sus delgados labios vaga una sonrisa más bien amarga que tranquila; oigamos qué murmura:

—¡Magnífica jugada!... ¡tres millones!... ¡un capital... inmenso... yo!...

Pero de pronto, ese que llamo pequeño juez, salta sobre la almohada, se recuesta sobre los ricos encajes y aplica su boca al oído del fastuoso millonario....

—¿Y bien?—dice con un ligero acento sarcástico:—¿de qué te sirven tus millones?... ¿te acuerdas de aquella quiebra fraudulenta?... origen fué de tu fortuna... ¡Cuánto infeliz gime en la miseria por tu iniquidad!... ¡Cuánta lágrima! ¡No amarga el pan que llevas á tu boca el recuerdo de que robaste á millares de infelices, cuyo delito sólo fué creerte honrado como ellos?

—¡Qué pesadilla!—dice el hombre pasándose la mano por su frente enardecida.—¡Antonio! ¡Juan! ¡eh! ¿dónde estais?

—¡Señor!—dicen los criados presentándose solícitamente.

—Esta cama está endiabladamente mal hecha: no es posible conciliar el sueño. Dadme tisana.

Los criados le presentan una taza de porcelana imponderable....

—¡Amarga! ¡Amarga cual la cicuta!... ¡Debo tener el paladar perdido!... ¿Qué hora es?

—Las tres, señor.

—¡Qué fatalidad! ¡No puedo dormir! Arropadme bien; veremos si duermo.

Pero apenas los criados desaparecen, cuando la voz resuena de nuevo en sus oídos, y aquellos pliegues más ocultos de su alma, tan poblada de nubes, van saliendo uno á uno, á pesar de la desesperacion del opulento; y un día y otro día, una noche y otra noche, aunque no tenga fuerzas para apartarle del mal camino, es un torcedor que no le deja goce en la impunidad el fruto de sus rapiñas. Sus cabellos e canecen prematuramente, su rostro es surcado de arrugas, y sus ojos se marchitan ántes de tiempo, y aquel oro por el cual perdiera la tranquilidad de su conciencia, es impotente para traerle un átomo de felicidad ni un adarme de salud: sólo ha contribuido á hacerle caminar con pasos de gigante hácia la tumba.

—¿Estais convencidas? La conciencia existe.

—Sin embargo, tal vez otros....

—¿Dudais! Acompañadme nuevamente. Dejemos á ese pobre rico luchar con lo que él cree pesadillas, insomnios, fatigas y desvelos: todo es una cosa cuyo nombre no quiere encontrar.

¿Veis ese gabinete adornado con toda la exageracion del lujo? estatuas, jarrones, rasos, alfombras, espejos, perfumes, todo indica una rica morada; es de noche también: la conciencia escoge todos los momentos que le concede la soledad....

Una hermosa mujer, hermosa cual la Vénus pagana, descansa en un mullido lecho: sus cabellos caen desordenadamente sobre su blanco seno... que se agita convulsivamente....

—¡Rasos, flores, brillantes... lujo á porfía!... ¡Quiero... lucir!... ¡quiero brillar!...

—¡Imprudente! dice el duendecillo en su rosada oreja... ¿Crees muy larga la vida del placer? ¿No comprendes que los días de la juventud vuelan?

—¿Y qué? dice la hermosa como contestando á la voz de la conciencia; estoy harta de miseria... quiero morir cuando acabe de gozar.

—¡Infeliz! ¿sabes cómo? ¡Tal vez en la humilde cama de un hospital!... ¡Tras largos días de sufrimientos y desprecios, siendo... el escarnio de todos... que se alejarán de tí cual del miserable leproso!...

—¡Terrible pesadilla!

—No, no sueñas: ¡escúchame!... ¿Ves las verdes colinas que rodean tu aldea? ¡la humilde casa en que naciste? Al lado del hogar, tus hermanas cuidan de tu anciana madre, que llora amargamente la hija perdida: ellas tienen un esposo, hijos tal vez. Se sostienen en el áspero sendero de la virtud; y en su humildad y su pobreza descansan en su pobre lecho con un sueño reparador, dulce, tranquilo; las rosas de mayo no son más frescas que sus mejillas; sus miradas son más puras que las violetas de Abril, y jamás lágrimas amargas como bañan tu faz humedecieron las suyas. ¿Te crees más feliz que ellas?... ¡desgraciada! ¿qué será de tí el día que el tiempo señale su huella en tu semblante? ¿el día en que aparezca la primera arruga?

—¡Es verdad! dice la hermosa sentándose en su revuelto lecho... ¡Este sueño ha sido el recuerdo de mi deber, ya que no la revelacion de mis faltas!... ¡Miserable de mí! ¡pobre entre esta riqueza! ¿qué será el mañana para mí?... ¡No tengo á nadie que me estime! ¡Nadie me ama! ¡Oh, sí! ¡un hospital! ¡esa será mi triste suerte!...

Y lágrimas comprimidas brotan de sus ojos... Suspiros ahogados salen de su garganta y de su pecho lastimado con estas crueles angustias, debidas á la voz de su conciencia....

¡Terrible juez!

(Se continuará.)

GARCÍA DEL ESPINAR.

### ECOS DE LA CÔRTE.

Si el lujo y las diversiones son las señales infalibles del bienestar de los pueblos, no habrá quien supere á los habitantes de Madrid.

Las calles están atestadas de cajones, de los que salen, como de la famosa caja de Pandora, las modas nuevas, nunca más ricas y extravagantes que este año; los artículos de *comfort*, tan necesarios á nuestra sibarítica existencia, los manjares delicados, y los mil objetos de capricho que nada valen en sí, pero que tienen tan alto precio para las mujeres y los hombres frívolos de nuestros días.

Tampoco habrá ninguna capital que, respectivamente al número de sus habitantes, tenga más teatros, cafés y sitios públicos en donde perder alegremente el tiempo y el dinero.

Se nota en todas partes una animacion extraordinaria, la gente va y viene afanosa, visitando las tiendas, gozando con éxtasis de estas últimas tardes del otoño, precursoras del invierno.

Madrid parece una ciudad resucitada: no la conocerian los que un mes ántes hubiesen cruzado por sus calles viendo las tiendas desiertas y una infinidad de mancebos ociosos y aburridos, atisbando detras del mostrador á los transeuntes, deseosos de convertirlos en compradores.

Sin embargo, no eran estos los pronósticos que se hacían para este invierno: la miseria, si la hay, debe hallarse oculta en el fondo, porque en la superficie, sólo se nota la opulencia y la alegría.

Así, los teatros están de enhorabuena.

El Real, que en breve abrirá sus puertas con la magnífica ópera *los Hugonotes*, ha sido espléndidamente decorado, y á pesar del aumento de precios, se disputan á porfía sus localidades.



Pasmoso espectáculo ofrecerá en efecto la noche de su apertura, ilumina lo por torrentes de luz, que centuplicándose en los dorados de las molduras, pondrán de manifiesto la gracia de las bellas damas, más bellas aún por la elegancia de su atavío y la gravedad de los hombres más eminentes del Estado.

Pero son muchos los llamados y pocos los elegidos, y yo temo no sin razón hallarme en el número de los primeros, y no gozar de tan sorprendente perspectiva.

El teatro Español no parece entrar con menos fortuna en la senda de la gloria, y lo que es más positivo, de la ganancia, pues todas las noches se halla favorecido por una numerosa y escogida concurrencia, que acude a estasiarse con las perlas del teatro antiguo, que parecen aún más deslumbradoras, interpretadas por los eminentes actores Sr. Calvo y Sr. Vico.

En el de Apolo, á las representaciones de *La Niña boba*, que valió un triunfo á la inimitable actriz señora doña Josefa Hijosa, siguió *Tentar al diablo*, preciosa comedia del Sr. Estremera, que alcanzó un éxito extraordinario.

No fué menor el que obtuvo en Jovellanos la preciosa ópera *Tierra*, de los Sres. Campo Arana y Llanos, y la linda zarzuela *El Lucero del Alba*, de los Sres. Pina y Caballero.

El teatro *Salon de Eslava* ha adquirido este año suma importancia.

El día de su inauguración, el numeroso público quedó muy complacido por el rico adorno de la sala y el magnífico decorado que se estrenó, debido al pincel de los Sres. Busato y Bonardi. Tanto la *Revista Teatral*, sumamente ingeniosa, del Sr. Pina y Domínguez, como la comedia *Los dedos huéspedes*, en la que luce su gracejo el Sr. Castilla, agradaron sobremanera; pero en particular el propósito *Salon de Eslava*, en el que el ini-

mitable Zamacois, con la flexibilidad y donaire que le son peculiares, desempeñó cuatro papeles tan distintos, que parecía imposible que fuese el mismo actor.

La orquesta es numerosa y escogida, y la totalidad de la Compañía inmejorable.

*Amor y gratitud* se titula una comedia estrenada en el favorecido teatro Martin, con éxito muy lisonjero, y sabemos que á ésta seguirán otras originales de jóvenes escritores, que quizás sean glorias de la patria.

En el Príncipe Alfonso sigue llamando la atención de los aficionados, la Compañía de gimnastas americanos; pero en breve la lluvia y el frío les obligarán á terminar sus arriesgados ejercicios.

Se habla también de próximas fiestas en los salones de la aristocracia, de próximas bodas, que unirán personas divididas hoy por encontradas ideas, que amor vence imposibles, y por último, de una joven y hermosa lady, que enamorada y vencida por la elocuencia de uno de nuestros más renombrados oradores, ha cruzado el mar y ha venido á poner sitio á su corazón, esgrimiendo armas tan nobles y leales, que ha conseguido rendir la plaza á discreción en breve tiempo. A ella no la conoce nadie todavía; á él le conocen todos. A mis lectoras remito el enigma, para que lo resuelvan con su natural perspicacia.

VÍCTOR CUENDE.

Soluciones á la charada que apareció en el número 37 de EL CORREO, correspondiente al día 2 de Octubre, por las Sras. Doña Carmen Ingualo, de Salvatierra; Doña Cleta Briones, de Tortosa; Doña Eladia Diaz, de Zaragoza; Doña Bernarda Cienfuegos, de Teruel; Doña Justa Sanchez Quiroga, de Tudela; Doña Antonia Bollor,

de Valencia; Doña Ernestina Gutierrez Amaro, de Santander; Doña Emilia Meneses, de Buitrago; Doña Vicenta Cobos, de Lérida; Doña Cipriana F. de Ruiz, de Madrid; Doña Gertrudis Llorente, de Avila; Doña Eugenia N. Stoppa, de Gibraltar; y la inteligente niña Jesusa de Granda, de Madrid.

También nos ha remitido la solución detallada, que omitimos por falta de espacio, el Sr. D. José de Salas Flores Estrada, de San Roman de Candamo (Asturias).

MAROTO.

## CHARADAS.

I.

Mi segunda y primera son un animal; la primera y segunda ropa judicial.

EUGENIA N. STOPPA.

Gibraltar 9 de Octubre de 1879.

II.

Mi primera es apellido de un jesuita de fama, pues tercera la he oído y me dejó extasiada, segunda, tercera es el nombre de un amigo de Luciana, y el todo está en Aragón: altura muy elevada.

TOMASA TARAZONA.

Cascante.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier  
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS  
**PERFUMERIA ESPECIAL**  
**LACTEINA E. COUDRAY**  
Recomendada por las Celebridades medicas de París, para todas las necesidades del Tocador.  
PRODUCTOS ESPECIALES:  
JABON de LACTEINA, para el tocador.  
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.  
POMADA de LACTEINA para el cabello.  
COSMETICO de LACTEINA para alisar el cabello.  
AGUA de LACTEINA para el tocador.  
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.  
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.  
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA para embellecer la dentura.  
CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.  
LACTEININA para blanquear el cutis.  
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.  
SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARÍS. 13, rue d'Enghien, 13, PARIS.  
Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

**PERFUMERIA DE PASCUAL**  
Arenal, 2, Madrid.  
Patrocinada por la más distinguida Sociedad de la corte y provincias.  
En esta acreditada perfumería es donde deben comprarse todos los artículos de perfumería fina extranjera, para asegurarse de la bondad y legitimidad de los mismos.

No mas Tinturas Progresivas PARA EL PELO BLANCO  
**ORIZALINE**  
DE JAMES SMITHSON  
Un solo Frasco  
Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS Matices  
207 rue S. HONORE. PARIS  
CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA antes ni despues  
APLICACION FACIL Resultado inmediato  
No mancha la piel ni perjudica la salud.  
En todas las Perfumerías Peluquerías

**AGUA DE SANTA LUCIA.**  
Eficaz en las irritaciones de los ojos y los párpados, manchas, rijas, dolores y lagrimeo, que se cura en pocos dias.—Frasco. 14 rs., y 20el de doble tamaño. Farmacia de Perez Negro, Ruda, 14, y 6. Pontejos.

**COMPANIA COLONIAL**  
Diez y ocho medallas de premio  
**TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA**  
**CHOCOLATES, CAFES, TES Y BOMBONES**  
Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

**KANANGA** del JAPON  
RIGAUD & Co  
Perfumistas  
8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opera  
PARIS  
**El Agua de Kananga**  
es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en el agua destinada á lavarse, da vigor al cutis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.  
De venta en todas las Parfumerías.  
Al por mayor, D. MAMUEL FERNANDEZ, Cañizares, 6, y principales perfumerías.

París. — ESTACION DE INVIERNO — París.  
**AVISO A LAS SEÑORAS**  
Los GRANDES ALMACENES DEL PRINTEMPS, de PARIS, tienen el honor de participarla que su Catálogo General Ilustrado, el cual comprende la nomenclatura de las novedades de invierno en Sederías, Fantasia, Lanas, Terciopelos, etc., etc., así como los grabados de las últimas modas en Vestidos, Trajes, Confecciones y Abrigos para Señoras y Niños, se halla actualmente en prensa.  
Este gracioso Album de la Moda será repartido Gratis y Franco a todas aquellas personas que tengan á bien pedirlo por carta franqueada.  
A Monsieur JULÉS JALUZOT, GRANDS MAGASINS DU PRINTEMPS — PARIS

**LA PASTA EPILATORIA DUSSE**  
hace desaparecer el vello desagradable de los labios y las mejillas, destruyendo las raíces sin ningún inconveniente ni ningún peligro para el cutis.  
Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad.  
Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los Polvos del Serrallo presentan igualmente todas las garantías deseables de perfecta eficacia y completa seguridad.—DUSSE, perfumista, RUE 1 J. J. ROUSSEAU, PARIS.

**M<sup>on</sup> LADVOCAT, DARQUET & C<sup>ia</sup>**  
5 & 7, Rue Lévêque, Argenteuil, près Paris.  
FLOR DE CISE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años.—AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas.—Medalla de Oro.

COMPANIA MADRILEÑA DE ALUMBRADO Y CALEFACCION POR GAS  
**REBAJA EN EL PRECIO DEL GAS**  
DESDE EL 1.º DE OCTUBRE PRÓXIMO EL PRECIO DEL GAS ES  
**EL DE 1 REAL 75 CÉNTIMOS EL METRO CÚBICO**



composicion que daremos á conocer con singular placer á nuestros lectores, y por la cual enviamos á su inspirada autora la más calurosa enhorabuena.

La distinguida literata portuguesa, Doña Guiomar de Torresao, ha puesto á la venta su precioso almanaque para 1880. Basta decir en su elogio, que ha alcanzado ya el año noveno de su publicacion siempre con éxito creciente y merecido. El libro, ademas de curiosas noticias, contiene poesías y artículos notables, debidos á escritores portugueses, españoles y brasileños.

La jóven y profunda escritora, Concepcion Gimeno de Flaquer, ha obtenido un verdadero triunfo en Lisboa, en donde ha permanecido algun tiempo, siendo visitada y colmada de atenciones por todas las personas distinguidas de aquella capital.

Antes de su regreso tuvo la honra de ser presentada á SS. MM., y de que el rey D. Luis, que es un verdadero literato, la regalase un libro que contiene la tragedia Hamlet, traducida por él del inglés, con su firma en la portada, acompañando el regalo con frases sumamente lisonjeras.



22. Cuerpo con chaleco de terciopelo.

En el certámen verificado en Valladolid el 29 de Setiembre, ha obtenido el premio concedido por el Excmo. é Ilmo. Señor Arzobispo, á la mejor composicion en honor de Cervantes, considerado como literato católico, Doña Josefa Estevez de G. del Canto. Es una bellísima



24 y 25. Vestidos para niños (Véase el núm. 14.)



23. Cuerpo con chaleco bordado.

última moda, ó seda Pompadour; pero puede hacerse de telas menos ricas.

El plegado sobre la falda postiza es de granité; la túnica-falda, de moiré verde en-cina; y la túnica de paniers, de granité. Flores en el pecho y en el cabello.



27. Vestido para paseo. (Véanse los núms. 26 y 28.) (Patron: pliego por el revers, núm. XIV, fig. 71; y núm. IX, fig. 48.)



26. Fichú para el vestido núm. 27. (Patron: pliego por el revers, núm. XIV, fig. 71 y núm. IX, fig. 48.)

También su esposo, el eminente literato Sr. Flaquer, fué agraciado con una condecoracion, digno premio de su laboriosidad y su talento.

#### EXPLICACION DEL FIGURIN 1380.

FIG. 1.<sup>a</sup> Traje de teatro ó soirée para señora. — El vestido es de seda color de moda, adornado con terciopelo pekin y encajes blancos, lo que forma un conjunto rico y distinguido. La falda está plegada á tablas sumamente profundas. La túnica forma un cuerpo corto por delante, con plaston escotado de terciopelo pekin, que se completa con un plegado de la tela y otro de encaje. El panier coulissé delante se pierde entre los pliegues de la espalda, forma princesa, con cola redonda drapeada graciosamente y sostenida por abajo con un lazo del color del adorno. Mangas marquesa, adornadas de encajes y lazos. Una rosa encarnada en el pein: do.

FIG. 2.<sup>a</sup> Traje de teatro ó reunion para señorita. — Este precioso modelo es de moiré y granité, tela de



28. Espalda y paletot del vestido núm. 27. (Patron: pliego por el revers, núm. XIV, fig. 71; y núm. IX, fig. 48.)

Las Sras. Suscriptoras á la 1.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> edicion recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1380, y las de 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> el pliego de patrones.

Tip. de G. Estrada, Dostier Fourquet, 7.

Administracion: Montero, 11, Madrid.